

Así alegre caminante  
 A la vega se desvia  
 Seducido por las flores  
 Que á lo léjos se le brindan,  
 Sin cuidar si entre las yerbas  
 Se ocultan nidos de víboras.  
 Allí descuella Morelos,  
 A Bravo y Galeana admiran,  
 Y Matamoros ostenta  
 Brillando su espada invicta.  
 Manda Llano que Iturbide  
 Reconozca con pericia,  
 Acompañado de Aguirre,  
 Que entre los valientes iba,  
 Y del Potosí los Fieles  
 Lleno de honra conducia.  
 Era Iturbide ambicioso,  
 La ocasion era propicia.  
 En los montes del Ocaso  
 El sol su disco escondia:  
 No reconoce Iturbide,  
 Llega, acomete, derriba;  
 A su empuje se dispersan  
 De los patriotas las filas,  
 Como vuelan los peñascos  
 Cuando revienta una mina.  
 Al campo envuelve la sombra  
 En la batalla reñida:

La confusion, el tumulto,  
 La sangre, la gritería,  
 El matarse unos con otros  
 Los de una bandera misma,  
 Y de Iturbide el denuedo  
 Sin ejemplo, y la pericia,  
 Hacen que al fin la victoria  
 Ricos laureles le rinda.  
 Llano, del triunfo orgulloso,  
 Sigue á Morelos la pista;  
 Morelos quiere esperarlo,  
 Y los dos jefes se avistan  
 En los campos de una hacienda  
 Llamada Santa Lucía,  
 Y cuyas fértiles tierras  
 Hasta Puruaran terminan.

---

---

ROMANCE DE LA BATALLA DE PURUARAN.

Tras de cercados de piedras  
Que al tocarlas se estremecen,  
Los derrotados patriotas  
Contra Llano se hacen fuertes.  
Llano dispone que Orrantia,  
Con su tropa floreciente  
Y con cañones tremendos,  
Ataque á los insurgentes . . . .  
Éstos le rompen el fuego,  
La batalla se enfurece,  
Mas los cercados de piedra  
Con el cañon se conmueven  
Y se tornan en metralla  
Al abatirse y romperse.  
El tumulto de dispersos  
Quiere abalanzarse á un puente

Estrecho que rompió el rio  
 Con empuje de torrente.  
 Allí consúmanse horrores  
 Que espantan y que estremecen.  
 Bravo y Galeana se salvan,  
 Solo á Matamoros vése  
 Reluchando con las olas  
 Y alentando á sus valientes;  
 Pero un soldado, Rodríguez,  
 Desde un vado le acomete,  
 Y de allí preso le llevan,  
 Como en triunfo, esbirros crueles,  
 Y á Valladolid camina,  
 Donde le espera la muerte.  
 Morelos, en salvo, escribe  
 A un amigo que bien quiere:  
 " *Nos queda algo de Morelos;*  
 " *Dios entero nos protege.*"

---

 ROMANCE DE MATAMOROS.
 

---

Digna y serena la frente  
 Que ciñe el rubio cabello;  
 Es el color de sus ojos  
 Como esperanza en el cielo;  
 Como esperanza en el cielo;  
 Con el paso mesurado,  
 Y tan firme cual modesto;  
 En la diestra un Crucifijo  
 Que estrecha contra su pecho,  
 Entre insolentes soldados  
 Que cuasi insultan al preso;  
 En medio de inmensa turba  
 Que embarga mortal silencio,  
 Va marchando Matamoros  
 En Valladolid el bello,  
 Hasta tocar de su plaza  
 En el despejado centro,

Donde le espera el suplicio  
 Como á furibundo reo.  
 Ni un suspiro, ni una queja  
 Interrumpieron el rezo  
 Con que el noble sacerdote  
 Aclamaba al Sér Eterno;  
 Pero en torno de su frente  
 Volaban nobles recuerdos  
 De bravura y patriotismo,  
 De gloria y de heróico esfuerzo.  
 Ese pecador contrito,  
 Es el mismo que en un tiempo  
 El confin de Guatemala  
 Sembró de inmortales hechos;  
 Esa diestra en que hace peana  
 De la Cruz del Sér Excelso,  
 Es la que en Cuautla, empuñando  
 Resuelta el terrible acero,  
 El orgullo de Calleja  
 Hizo que besase el suelo.  
 Esa frente, que las sombras  
 De eternidad van cubriendo,  
 Es del ínclito caudillo  
 Que del Palmar entre el fuego  
 Descollando se mostraba  
 Aterrando á los iberos,  
 Como señor absoluto  
 De la tormenta y el trueno.

No importa que el artificio  
 De algun impostor rastrero  
 Le finja retractaciones  
 Y llame á sus glorias yerros:  
 La Historia, justa y severa,  
 Le tiene asignado un puesto.  
 El del gran Morelos brazo,  
 El del patriotismo aliento,  
 El de la virtud dechado,  
 Flor de oro de los guerreros,  
 Va caminando al suplicio  
 Recogido y circunspecto;  
 Solamente sus verdugos,  
 Que son verdugos del pueblo,  
 Se acercaron: Matamoros  
 Toma en su mano un pañuelo  
 Con que se venda los ojos  
 Con pulso firme y sereno.  
 Le forma cerco la tropa,  
 Levanta la frente el reo,  
 Se oye preparar las armas,  
 Y una voz exclama: "¡Fuego!!" . . . .  
 La Historia, en la hirviente sangre  
 Empapó llorosa el dedo,  
 Y en los fastos de Calleja  
 Escribio: "*Tres de Febrero.*"

---

ROMANCE DE GALEANA.

---

Por el Sur anda Galeana  
Resucitando á los pueblos,  
Con el brillo de su espada  
Desterrando el desaliento.  
Unos le llaman el amo,  
Otros le dicen el bueno,  
Y *Tata Gildo* le dicen  
Los grandes y los pequeños,  
Que quieren hacerlo suyo  
Y se declaran sus deudos.  
Camina cual si ocupara  
Muchas comarcas á un tiempo,  
Se sentía su presencia  
Cual siente calor benéfico  
La tierra, del sol fecundo  
Con sus lejanos reflejos.

Ya proclama sus hazañas  
 El monte del *Veladero*;  
 Ya en *Cajones* deja altivo,  
 Al pasar, rastro sangriento;  
 Ya entre las ondas tremendas  
 Del Papagayo, le vemos  
 Solo atravesar á nado,  
 Gruesa legion combatiendo.  
 Los serviles se congregan  
 Y van en su seguimiento,  
 Como tras segura presa  
 Se amontonan los sabuesos.  
 Avilés, Armijo, miles  
 Le van persiguiendo fieros,  
 Y con ellos la fortuna  
 Que mostró su ceño adverso,  
 Desde que dejó Acapulco  
 El indomable Morelos.  
 Él arrolla á sus contrarios  
 Con el furor del incendio;  
 Él alza la fe postrada  
 Con su poderoso aliento,  
 Y él, dominando peligros,  
 Al destino y sus agüeros  
 Rinde, y les pone la planta,  
 Denodado, sobre el cuello.  
 Está al frente de Coyuca  
 Contra Avilés combatiendo

En un desigual rastrojo  
 Erizado de tropiezos.  
 Desafía su bravura,  
 Suple al número el esfuerzo . . . .  
 Ávila, que está á su lado,  
 Escúdale con su pecho;  
 Mas le hieren el caballo,  
 Que es fogoso y de ardimiento.  
 Se encarniza la batalla;  
 Galeana, retrocediendo,  
 "Aquí está Galeana," grita,  
 Rompe el formidable cerco  
 Que ya formaba la tropa,  
 Eclípsase unos momentos,  
 Y aparece ensangrentado  
 Entre montones de muertos;  
 Corre entonce á la vanguardia  
 Airado, impetuoso, ciego,  
 Que allí está lo más reñido  
 De aquel tremebundo encuentro.  
 Su corcel salta arrojado  
 La aguda espuela sintiendo,  
 Y no percibida rama  
 De un huisache corpulento,  
 Choca en la erguida cabeza  
 Y lo tiende por el suelo! . . . .  
 Como tigres le cercaron  
 Los enemigos, sedientos

De su sangre, la victoria  
 Fácil del atleta viendo.  
 Quiere rehacerse; la espada  
 Se escapa de entre sus dedos:  
 Entonce un dragon, llamado  
 Joaquin Leon, sin esfuerzo  
 Su carabina dispara  
 Y le despedaza el pecho.  
 Luchando en las convulsiones  
 De sus últimos momentos,  
 Le cortaron la cabeza  
 Y en alto la condujeron.  
 Las harpías soldaderas,  
 Asco y mengua de su sexo,  
 Llegan vomitando injurias  
 Y derramando denuestos  
 Ante el Jefe, que les grita  
 Con desaforado acento:  
 “¡Alto, canalla maldita!  
 “¡Alto, y silencio, y respeto!  
 “Dejad la burla y la farsa:  
 “Llevad la cabeza al templo,  
 “Que es cabeza de un valiente  
 “Que era bueno entre los buenos.”

---



---

ROMANCE DE CALLEJA.

---

En el balcon de Palacio  
 Asomado está Venegas,  
 Con inquietud esperando  
 La visita de Calleja;  
 Y cuando está cerciorado  
 De que la plaza atraviesa,  
 Componiendo su semblante  
 Y fingiendo aire de fiesta,  
 Con expresivos abrazos  
 Le recibe en la escalera.  
 “Sois Virey de Nueva España  
 —Le dice:—sea en hora buena.”  
 Reconocen los despachos,  
 La ceremonia se apresta,  
 Y al fin el cuatro de Marzo  
 Se verifica la entrega.

Es la mañana; en el templo  
 Sonaban las nueve y media:  
 Tendidas están las tropas  
 En la espaciosa carrera  
 De Tacuba, de Vergara,  
 Empedradillo y su vuelta.  
 Va el Ayuntamiento en coche,  
 En el Palacio se apea,  
 Y se oyen, como es costumbre,  
 Las oficiales arengas.  
 En casa de Pérez Gálvez  
 A albergarse fué Venegas,  
 Y síguese el besamanos  
 Hasta que la noche llega.  
 La Capital, entretanto,  
 Ni muestra gozo ni pena,  
 Observando cuanto pasa  
 Con marcada indiferencia,  
 Que es el elocuente modo  
 Con que el esclavo se venga.

---



---

PRIMER ROMANCE DEL GRAN MORELOS.

TEXMALACA.

¡Oh río de Texmalaca!  
 ¿Cómo seguiste corriendo  
 Y no vestiste tus aguas  
 De confusion y de duelo?  
 ¿Cómo no lanzas gemidos  
 En lugar de alegres ecos,  
 Desde que fuiste testigo  
 De la prision de Morelos?  
 ¿No de Concha y de los suyos  
 Burló tenaz el esfuerzo,  
 Gran soldado de la patria  
 Y custodia del Congreso?  
 Qué ¿no es el mismo que há poco  
 Domaba al destino adverso,  
 Oponiendo su constancia,  
 Y su virtud y su esfuerzo,

A la suerte y la miseria,  
 Al dolor y al aislamiento?  
 Ya le veis: tras de la rota  
 Carranco le toma preso,  
 Falso amigo, infiel patriota,  
 Y malo entre los perversos.  
 Quiere hablarle, mas él dice:  
 "*Pienso que nos conocemos,*"  
 Y prosigue silencioso,  
 Digno, grave y circunspecto.  
 Concha se llena de gozo  
 En cuanto sabe el suceso,  
 Porque más de mil victorias  
 Importaba el prisionero.  
 Los soldados, su equipaje  
 Se repartieron contentos,  
 Méenos algo muy notable  
 Que se reservó al Gobierno.  
 El Padre Morales sigue,  
 Tambien preso, al gran Morelos,  
 En medio á los regocijos,  
 Y en medio de los denuestos  
 De la brutal soldadesca,  
 Que puede mirar sin miedo  
 Al mismo que fué su espanto  
 En no muy lejanos tiempos;  
 Como esas turbas cobardes  
 Que á los toros van siguiendo,

Dispersándose asustadas  
 Con cualquiera movimiento;  
 Mas luego que los derriban  
 Otros audaces toreros,  
 Acuden, y los maltratan,  
 Y hacen con ellos excesos,  
 Seguros que están atados  
 Y de que están libres ellos.  
 Así á Tenango llegaron,  
 Do Villasana, muy hueco  
 Le recibe, y el caudillo  
 Le ve con alto desprecio.  
 "Dígame usted, señor Cura,  
 —Le preguntó pedantesco,—  
 "¿Qué fuera de mí y de Concha  
 "Si ocupáramos su puesto?"  
 Y Morelos le responde  
 Sin alterar el acento:  
 "Les doy dos horas de plázo  
 "Y los fusilo." Con esto  
 Cortó el diálogo importuno,  
 Y se encerró en su silencio.

---

---

---

SEGUNDO ROMANCE DEL GRAN MORELOS.

NOTICIA EN MEXICO DE SU PRISION.

---

Es el nueve de Noviembre  
De mil ochocientos quince,  
Y éranse las dos y media  
De una tarde helada y triste  
En que el sol amarillento  
Entre nubes se distingue,  
Cuando en el regio Palacio  
Repentino se percibe  
Un rumor que crece y cunde,  
Alarmante, incomprendible,  
Que á unos inunda de gozo,  
Que á otros conturba y aflige;  
Pero que todos le llaman  
Aborto del imposible.  
"Está preso el gran Morelos,"  
El rumor por fin les dice,